



MI PADRE HA MUERTO, VIVA ALFONSO CALDERÓN

Teresa Calderón

Es curioso, el día 3 de agosto de 2009 escribí acerca de los poetas en la tumba de Neruda, un hecho acontecido en 1992, del cual no había escrito hasta ahora. La muerte ya se había instalado en la cabeza y en el corazón de mi papá, él mismo ya mi padre dábamos los primeros annuncios de lo que vendría a las 9:23 de la mañana del sábado 8 de agosto: ¿Quién lo sabe?

Cuando mi padre cumplió los 40 años, se enteró de que lo aquejaba una sea era hipertensión arterial. Los genes de mi abuela Roma Squadritto Napoli, que llevamos mi hermana Cecilia y yo como otra forma de herencia, se anunciaron en él con la casualidad de los exámenes tipo revisión técnica. Desafortunadamente que su corazón tenía un tamaño mayor al resto de los corazones.

La gran metáfora: mi padre murió de un infarto fulminante, su corazón enorme toras que estallan. Casi sin dolor, casi sin darse cuenta, así partió como la descalza. Cuando supe lo que estaba ocurriendo corrí al frente en pijama y me estaba espantando; me regaló la última mirada, me subió sobre su cuerpo y abrazado a él, no me despegué de sus ojos hasta que dejaron de mirarme y se volvieron hacia la ventana donde en la jardinería crecían las flores y entraba el sol de la mañana junto a los trinos de los pájaros.

Lo estuve mirando largo rato para que sus ojos azules no se fueran de mi memoria. Y luego le cerré los párpados y me mantuve abrazada a él, hablándole, haciéndole cariño, hasta que sentí un calor que salía de su cuerpo para entrar en el mío. Entonces supe que mi padre quedaba enserado en mi corazón para siempre, que me seguiría protegiendo para siempre y que habrá de recibirme cuando llegue mi hora.

Cecilia me dijo: "Déjame a mí ahora". Entonces lo entregué y crucé a mi casa a escribir, con la música que a él le gustaba, los tangos de Cortázar interpretados por el cuarteto Cedrón.

Mi padre, socialista y agnóstico, había sido en su infancia formado en la religión católica que sus padres profesaban con una devoción envidiable, a tal punto que, desde muy pequeño, mis abuelos lucieron que mi padre oficiara de monaguillo en la santa Misa, junto a otro niño, Miguel Arteche, su amigo de toda la vida, con quien compartí mi vocación poética y sus respectivos sillones en la Academia Chilena de la Lengua.

Sé que Arteche, cuando le supo, lloró mucho y él, con Ximena, su mujer, el día anterior habían estado leyendo antiguos poemas de mi padre.

Esa noche, en la casa de mis amigos nicaragüenses, Elisa, Blanquita y El-sita, nietas del poeta José Coronel Furtado, me dormí mirando el cielo. Había una exageración de nubes que no permitía ver ni un trocito de luz lunar. De pronto creí ver un avión en un espacio que se abrió entre la noche cerrada y se mantuvo quieto largo rato.

¡Mi padre ha muerto, viva Alfonso Calderón! [artículo] Teresa Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Teresa, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡Mi padre ha muerto, viva Alfonso Calderón! [artículo] Teresa Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile